COLECCION

DE

OBRAS DRAMÁTICAS,

ORIGINALES Y TRADUCIDAS.

HONRA POR HONRA,

DRAMA EN TRES ACTOS.

Ramon de Valladares

Precio 8 reales.



21

MADRID.

LIBRERIA DE CUESTA, CALLE MAYOR.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm.* 2.

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.	*Murcia.*	Mateos.
Alcoy.	V. de Martí é hijos	*Motril.*	Ballesteros.
Algeciras.	Almenara.	*Manzanares.*	Acevedo.
Alicante.	Ibarra.	*Mondoñedo.*	Delgado.
Almería.	Alvarez.	*Orense.*	Robles.
Aranjuez.	Sainz.	*Oviedo.*	Palacio.
Avila.	Rico.	*Osuna.*	Montero.
Badajoz.	Orduña.	*Palencia.*	Gutierrez é hijos
Barcelona.	Viuda de Mayol.	*Palma.*	Gelabert.
Bilbao.	Astuy.	*Pamplona.*	Barrena.
Búrgos.	Hervias.	*Palma del Rio.*	Gamero.
Cáceres.	Valiente.	*Pontevedra.*	Cubeiro.
Cádiz.	V. de Moraleda.	*Puerto de Santa María.*	Valderrama.
Castrourdiales.	García de la Puente.	*Puerto-Rico.*	Marquez.
Córdoba.	Lozano.	*Reus.*	Prins.
Cuenca.	Mariana.	*Ronda.*	Gutierrez.
Castellon.	Lara.	*Sanlúcar.*	Esper.
Ciudad-Real.	Arellano.	*S. Fernando.*	Meneses.
Coruña.	García Alvarez.	*Sta. Cruz de Tenerife.*	Ramirez.
Cartagena.	Muñoz García.	*Santander.*	Laparte.
Chiclana.	Sanchez.	*Santiago.*	Sanchez y Rua.
Ecija.	García.	*Soria.*	Rioja.
Figueras.	Conte Lacoste.	*Segovia.*	Alonso.
Gerona.	Dorca.	*S. Sebastian.*	Garralda.
Gijon.	Ezcurdia.	*Sevilla.*	Alvarez y Comp
Granada.	Zamora.	*Salamanca.*	Huebra.
Guadalajara.	Oñana.	*Segorbe.*	Clavel.
Habana.	Charlain y Fernz.	*Tarragona.*	Aymat.
Hara.	Quintana.	*Toro.*	Tejedor.
Huelva.	Osorno.	*Toledo.*	Hernandez.
Huesca.	Guillen.	*Teruel.*	Castillo.
Jaen.	Hidalgo.	*Tuy.*	Martz. de la Cru
Jerez.	Bueno.	*Talavera.*	Castro.
Leon.	Viuda de Miñon.	*Valencia.*	M. Garin.
Lérida.	Rixact.	*Valladolid.*	Hernaiz.
Lugo.	Pujol y Masia.	*Vitoria.*	Galindo.
Lorca.	Delgado.	*Villanueva y Geltrú.*	Pers y Ricart.
Logroño.	Verdejo.	*Zamora.*	Calamita.
Loja.	Cano.	*Zaragoza.*	Pintor
Málaga.	Casilari.		
Mataró	Abadal.		

HONRA POR HONRA,

DRAMA EN TRES ACTOS

ESCRITO EN FRANCES

POR LOS SRES. LEON BATTU, Y JAIME (HIJO),

Y ARREGLADO LIBREMENTE

POR

Don Ramon de Valladares y Saavedra.

Representado con estraordinario aplauso en el Teatro de Variedades de Madrid el 30 de Mayo de 1856.



MADRID.
IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS,
CALLE DEL TURCO, NÚMERO 11.
1856.

PERSONAS.	ACTORES.
DIDIER, *negociante.*	Sr. D. José Benito Pardiñas.
MARTIN, *su asociado.*	Sr. D. Ceferino Hernandez.
SARZANNE, *banquero.*	Sr. D. Francisco J. de Coria.
DOMINGO, *criado.*	Sr. D. Francisco García.
UN CRIADO.	Sr. N.
LUISA, *mujer de Didier.*	Señora doña Eloisa Martinez.
CAROLINA, *mujer de Martin.*	Señorita doña Matilde Bagá.

Acto primero.

El despacho de Didier.

ESCENA PRIMERA.

Didier, *solo.*

(*Al levantarse el telon empieza á despuntar el dia; Didier trabaja á la luz de una lámpara que está sobre su despacho: apaga la luz, se levanta y va á escuchar á la puerta de la derecha. Vuelve.*)

Oh! sí, recobraré esta fortuna dos veces perdida! La recobraré primero por mi mujer, despues por mi hija. Ya es de dia! Pobres ángeles! Duermen en paz con la sonrisa en los lábios, sin recelar que paso las noches en vela... veladas benditas que me han permitido no cambiar su reposo en inquietud, sus sonrisas en lágrimas, y que me han ayudado á ocultarles la ruina, casi la miseria.—(*Con alegría, sentándose.*) Aun me queda una hora útil, vamos! trabajemos! trabajemos! (*Escribe con ardor. Luisa entra.*) Ah! mi mujer! (*Viéndola, bajo.*)

ESCENA II.

Didier: Luisa.

Luisa. (*Mirándole.*) (Pobre Pablo!)

Did. (*Fingiendo verla.*) Calla! eres tú? Buenos dias, hija mia! (*Se levanta con ademan de júbilo.*) Hemos dormido bien: eh? sí? Vamos, tanto mejor!

Luisa. Y tú, Pablo?

Did. Yo? ah! no hables de mí! Creerás que eran las ocho y aun no estaba despierto! Ríñeme, esto me avivará...

Luisa. Escribias?

Did. (*Con aire negligente.*) Sí, me habia puesto ahí, por casualidad, sin pensar en ello; me divertia en recorrer la cuenta de nuestros gastos, y me preguntaba cómo te componias para gastar tan poco... quinientos francos este mes! es lo mas sublime de la economía! Verdad es que no cuento el precio del adorno que te dí hace ocho dias.

Luisa. Cuál?

Did. No te acuerdas? El brazalete de granates.

Luisa. Oh! no tengas cuidado, amigo mio, he devuelto esa prenda.

Did. (*Asombrado.*) La has devuelto? Pues cuando la traje, parecias tan dichosa que tus ojos, tus hermosos ojos se llenaron de lágrimas. (*La abraza.*)

Luisa. Era dichosa, porque conocia la intencion, pero nada mas!

Did. La intencion! la intencion! pero eso no es un collar, ni pendientes, ni cosa parecida, y yo no pretendo que te encierres por mas tiempo en Coudray. Quiero que volvamos á París; somos ricos, muy ricos; será preciso que tengas carruaje, y pasado algun tiempo compraré un palacio en los Campos Eliseos para nuestra Paulina, para nuestra querida hija.

Luisa. Didier! oh! Didier! eres el hombre mejor y mas digno que conozco! Didier, te amo!

Did. Pardiez! ya lo sé! (*La abraza.*)

Luisa. Y sin embargo me mortifica...

Did. Te mortifico?

Luisa. Oh! mucho!

Did. (*Levantándose.*) Y por qué?

Luisa. Me mortifica que seas tan rico.

Did. (*Riendo.*) Vaya un reproche singular!

Luisa. Te censuro por no haberme dicho nunca esactamente, la cifra de esa gran fortuna.

Did. (*Turbado.*) El caso es que ni yo mismo la sé; los grandes comerciantes como yo, lanzados en especulaciones gigantescas...

Luisa. (*Dulcemente.*) Se arruinan algunas veces, Didier, y entonces para ocultar á su mujer el estado de sus nego-

cios, afectan una fortuna que ya no tienen y pasan sus noches trabajando, á fin de sostener un rango, superior á sus recursos.

Did. (*Turbado.*) Pues, señor, no comprendo! Preciso es que sea muy imbécil para...

Luisa. No: preciso es tener un corazon tan generoso como el tuyo, Pablo!

Did. Qué! sabes?..

Luisa. Todo!

Did. Oh! Luisa! Luisa! perdóname! (*Va á sentarse á la derecha.*)

Luisa. (*Abrazándole.*) Por qué? por no haber tenido confianza en mí? por no haberte atrevido á decirme: Luisa, ya no tenemos fortuna? Es esa tu falta?

Did. Oh! no!

Luisa. Pues bien! ahora, Pablo, déjame interrogarte, á fin de que pueda sostenerte, y defenderte en caso necesario. Quieres que sume contigo?

Did. La cuenta no será larga, Luisa; nada poseemos!

Luisa. (*Despues de una pausa.*) Esos cuatrocientos mil francos, herencia del caballero Vilené, el padrino de nuestra hija, ese dinero al que nunca habias querido tocar, mirándole como el dote de Paulina...

Did. Ah! quieres saber, Luisa?..

Luisa. Quiero saberlo todo.

Did. Ese dinero es el único que puede salvarnos en el dia. Esa fábrica, emprendida bajo la razon comercial Didier y Martin, y destruida hace un año, por la inundacion de Turens, ha sido la señal de mi ruina y la de mi pobre asociado; esa fábrica nos ha costado á la hora presente, un millon y trescientos cincuenta mil francos. Martin y yo hemos pagado un millon, solicitando un año de plazo para completar el pago. Martin nos ha dejado, se ha desterrado diciéndome: «Parto para las Indias; tengo allí numerosos amigos, y con mi valor, actividad é inteligencia, dentro de un año traeré conmigo una fortuna!» El año ha transcurrido; puesto que Martin no ha venido es que no tiene dinero... y yo...

Luisa. Tú no tienes mas que el dote de tu hija!

Did. Sí.

Luisa. Y los acreedores no esperarán por mas tiempo?

Did. No.

Luisa. (*Despues de una pausa.*) No es necesaria mi firma para tocar á ese dinero?
Did. Sí.
Luisa. (*Sacando un papel de su vestido.*) Pues aquí está.
Did. Cómo?
Luisa. Sabia el estado de tus negocies tan bien como tú, Didier: es preciso pagar.
Did. Pero Paulina...
Luisa. (*Sonriendo.*) Para cuando sea mayor, ya la habremos devuelto su dote, y si no podemos, diré entonces á mi hija: «Se trataba del nombre, de la honra de tu padre, es decir, de tu nombre, de tu honra misma. Esta dote era mas preciosa que la otra, por lo cual no hemos dudado en conservártela al precio de una fortuna.»
Did. (*Estrechándola en sus brazos.*) Oh! gracias! gracias! porque tú no sabes qué tormento se esperimenta al decir: «He sido honrado toda mi vida, y mañana, mañana estaré deshonrado!»—Gracias, Luisa, gracias! Eres un ángel!
Luisa. (*Llamando.*) Es preciso enviar inmediatamente la órden de pagar, de satisfacerlo todo esactamente, sin reservas ningunas...
Did. (*Firma un papel, le pone un sobre y se le entrega al criado que entra.*) Que lleven esta carta al instante al caballero de Sarzanne mi banquero. (*Sale el criado.*)
Luisa. (*Vivamente.*) Sarzanne? es...
Did. Mi banquero hace seis meses. Vamos, desde este dia, Luisa, ante Dios, debo cuatrocientos mil francos á mi hija, y esta clase de acreedores, no se olvida fácilmente.
Luisa. (Sarzanne!) (*Ruido de voces fuera.*)

ESCENA III.

Los mismos. El Criado.

Criado. (*Aturdido.*) Señora, aquí hay un caballero que desea entrar y no quiere decir su nombre.
Did. Cómo?
Criado. Vedle!

ESCENA IV.

DICHOS. MARTIN. CAROLINA. *Despues* DOMINGO.

DID. Qué significa?
MART. *(Entrando.)* Significa que somos nosotros, pardiez!
DID. *(Abrazándole.)* Martin!
LUISA. *(Adelantándose hácia Carolina.)* Carolina.
CAR. *(Abrazándola.)* Querida Luisa!
MART. Fuego graneado! *(Dejando á Didier y yendo hácia Luisa.)* Con tu permiso, esposa! *(A Luisa.)* Me lo permitís? *(Abraza á Luisa. Didier abraza á Carolina.)* Ajajá! muy bien! *(Volviendo á Didier.)* Otra vez, buen Didier. *(Le abraza.)*
LUISA. Cómo! sois vos! de vos hablábamos hace un instante!
DID. Llegar tan de improviso! sin avisarnos!
MART. Acaso no te agrada la sorpresa?
DID. Oh! sí, sí, te lo juro! Ante todo, Martin, vuelves contento de tu viaje?
MART. Ya lo creo: tengo hecha mi fortuna!
DID. (Tiene hecha su fortuna.)
MART. De buena gana te hubiera escrito á mi regreso, para anunciarte mi visita; pero me lo ha impedido una cosa.
LUISA. Cuál?
MART. Que mi llegada se ha efectuado ayer y hubiera sido preciso que yo mismo trajese la carta.
DID. Por qué?
MART. Cómo por qué? A cuántos estamos hoy?
CAR. A veinte y cinco de Agosto.
MART. Dia de San Luis.
LUISA. Mi santo!
DID. *(Golpeándose en la frente.)* Dios mio! y yo que lo habia olvidado!
MART. Sí, pero nosotros... *(Llamando.)* Domingo! Domingo! es mi criado, un negrillo que vale lo que pesa. Domingo! Vamos, perezoso!
DOM. *(Entrando cargado de cajas y de flores.)* Amito, estad aqui yo; esto pesad mucho.
MART. Haragan!

DOM. Ah! ceñó! que lo diga mi madina; traed esto de Indias; no las flodes, que venid de Paris, y qué cadas son! cuadenta y cinco fancos!

MART. Imbécil!

DOM. (*A Martin.*) La culpa no sed de Domingo, amito; yo compad bien... (*Entretanto Luisa y Carolina abren las cajas.*)

LUISA. (*Con júbilo.*) Pero esto es una locura!

DOM. El neguito queed lo mismo.

MART. Vamos, está bien; vete.

DOM. Yo haced lo que amito manda; pero yo tened mucha hambe.

DID. (*Riendo.*) Es singular tu criado!

MART. Sí, es bastante estúpido.

DOM. (*A Didier.*) Si supieda donde está la cocina; pedo no hay que molestadse; ya encontadé lo que busco.

DID. Anda! y que te den lo que quieras. Dirás al mismo tiempo que nos sirvan el desayuno.

MART. No tenemos necesidad de nada.

DOM. Sí tened, sí!.. Si viedais cómo han bostezado en el camino!..

MART. Vamos, está bien, mal criado. Acabaré por despedirte.

DOM. Cá! mi madina no pedmitidlo!—Voy á la cocina. (*Marchándose.*)

ESCENA V.

LOS MISMOS, *menos* DOMINGO.

DID. (Haber olvidado el santo de mi mujer, esto es imperdonable! es la primera vez hace seis años.)

LUISA. (*Que ayudada por Carolina se ha probado algunos regalos.*) Esto es magnífico! Mira, mira, Didier, estos corales, esta cachemira.

MART. Procede en línea recta de su ciudad natal. Oh! tengo otras cosas mejores en reserva: tengo pájaros embalsamados y un tigre! traigo un tigre! embalsamado tambien, por supuesto! En fin, una coleccion completa de los productos del pais; nada falta en ella!

DID. (*Viendo á Domingo y la criada que traen la mesa.*) En primer lugar, almorcemos; despues nos contarás tus viajes.

MART. Con mucho gusto.

DOM. *(Bajo á Martin.)* Amitó, queo que no estademos mal aquí. El vino es dico y la casa muy gande.—(Y la quiada de dechupete! Qué gusto!)

CAR. Domingo?

DOM. Mándeme, madina.

CAR. Lleva todo esto á la habitacion de la señora.

DOM. Al momento, madina. *(Toma los paquetes y sigue á la criada que le indica el camino.)*

LUISA. *(A Carolina.)* Tu criado es ahijado tuyo?

CAR. Sí, un pobre niño que encontré en la embarcacion, huérfano y pereciendo... era grumete...

MART. Bien; pero no por esto debia estarte llamando madrina á cada paso; no parece regular!

DID. Vamos! vamos! almorcemos! *(Se ponen á la mesa.)*

MART. A fé mia, creo decididamente que á Domingo no faltaba razon; tengo un apetito!... Hijos mios, habeis de saber... pero ante todo, te importa mucho que te refiera los percances de mi travesía?

DID. *(Riendo.)* No tengo empeño!

MART. Pues bien, tanto mejor: porque te confesaré que ha sido de una monotonía espantosa. He estado por espacio de tres meses metido en mi cuarto; con vértigos y mareos. Ya comprenderás que esto me ha impedido gozar de panoramas y horizontes! pasemos en claro la travesía. Al llegar á Chandernagor... *(A Luisa.)* Pero, decidme, deseais que os haga una descripcion de Chandernagor?

LUISA. No os molesteis.

MART. Ah! esto me obliga! porque os confesaré que apenas hube pisado la ciudad, cuando fuí atacado por la fiebre. Continué en la cama durante cuatro meses, lo cual me impide daros una idea exacta de los monumentos, que por lo demas, son de lo mas estraño...! No me enseñaron mas que uno, el palacio del gobernador, una especie de bodegon! Pasemos en claro Chandernagor y contemos lo que me sucedió al llegar á mi destino.

DID. Sí, sí, veamos! *(Con impaciencia.)*

MART. En cuanto llegué allá, empecé á ocuparme de mi negocio. Ah! amigo mio, qué pais para los que desean hacer fortuna! Una pieza de algodon vale cuarenta sueldos; una camisa hecha treinta y ocho francos! Ves este chaleco? pues me ha costado ochenta francos; es magnífico!

Mi muger ha gastado mil ochocientos francos el primer mes de su instalacion! Es verdad, que ha ido á diez y siete bailes.

CAR. Ah! sí, hablemos de esto; qué bailes tan divertidos!

MART. Si, muy divertidos! pero tratemos de otra cosa.

DID. *(Inquieto.)* Cómo? Y tus negocios! No has encontrado nada en ocho meses!

MART. *(Riendo.)* Sí... he encontrado que en ocho meses me habia comido el resto de los escudos arrancados á la inundacion de Turens. No habia tiempo mas que para volver. Dejo en claro la travesía, por las mismas causas: al llegar á Brest, esclamo: ó Francia! pais del progreso, pais de las grandes ideas! Apenas habia pronunciado estas palabras patrióticas, cuando me ocurrió la idea de que tenia mi fortuna hecha!

DID. De qué manera?

MART. Las piezas de algodon valen aquí treinta y ocho francos, y las camisas cuarenta sueldos!... comprendes?

DID. Todavia no.

MART. No comprendes que yo compro aquí trescientas camisas por seiscientos francos, que mandadas allá me dan en cambio cinco mil seiscientas piezas de algodon, las cuales me producen doscientas diez y seis mil camisas, y así sucesivamente.

DID. Comprendo! comprendo! eso es magnífico!

MART. Soberbio! Así es que me preguntaba con estrañeza á qué fin habia ido á Chandernagor? no tenia mas que quedarme en Brest. Pero no me quejo!—Dame del asado.

CAR. Qué tienes, Luisa?

LUISA. Yo? Nada! *(Sonriendo.)*

CAR. ¿No encuentras la idea de mi marido muy buena?

LUISA. Sí, escelente! Solo que me parece que se necesitarian fondos para operar en tan grande escala ..

MART. *(A Didier.)* Dinero: sin duda! y yo he contado contigo; estoy seguro de que en este año pasado has rehecho tu fortuna.

DID. Ah! Martin! tienes un carácter muy alegre! en la prosperidad, como en la desgracia, estás siempre contento. Eres feliz, Martin!

MART. Verdad es! pero gracias á quién? gracias á mi muger. Cuando me vé triste, lo que rara vez acontece; tortolito, me dice,—así me llama familiarmente—, te pro-

hibo que estés triste! De qué sirve la tristeza? somos jóvenes — habla por ella — tenemos familia, hijos: Pues bien, sea lo que Dios quiera! (*Luisa oculta la cabeza entre sus manos.*)

CAR. (*Yendo hácia Luisa.*) Martin, eres un egoista!

MART. (*Conmovido y turbado.*) Luisa! Pablo! es que... por ventura nuevas desgracias... estais... (*Luisa se levanta y va á sentarse con Carolina en el camapé á la izquierda; los dos quedan sentados á la mesa.*)

DID. Perdidos, Martin, perdidos! Tú no has sabido mas que la mitad del desastre! Las construcciones de nuestra fábrica habian escedido á los capitales invertidos. Hechas las cuentas tres meses despues de tu partida, debia aun trescientos cincuenta mil francos...

MART. (*Sobresaltado.*) Trescientos cincuenta mil francos! Irá de Dios! y de dónde los has sacado?

DID. Del dote de nuestra hija.

MART. (*Echando lejos de sí el plato.*) Ah! esto es espantoso! y he podido comer! he podido chancearme! Didier, perdóname si no tengo dinero.

DID. Perdonarte! No me confiaste cuanto poseias? Cuando te he escrito que todo estaba perdido, te has quejado acaso?

MART. Y decir que ese calavera, ese loco, ese condenado de Sarzanne es el que nos ha aconsejado que estableciésemos una fábrica en Turens. Ah! si tuviera quejas que dar, á él se las daria, á él que debe tener remordimientos! — A propósito, qué ha sido de ese hombre? Apuesto á que para castigarse habrá arrojado tambien su último escudo á su última querida, y á la hora esta...

DID. A la hora esta es millonario.

MART. Millonario!

DID. Está al frente de nuestras primeras casas.

MART. Cómo ha sido eso?

DID. Su tio ha muerto dejándole una fortuna considerable. El es el encargado por mí para pagar á los acreedores.

MART. (*Levantándose.*) Desgraciado! esos acreedores son casi los suyos! (*Se quita de la mesa.*)

DID. (*Levantándose.*) Eres injusto, Martin; su intencion era buena al darnos ese consejo, y se ha equivocado. Por otra parte, no hablemos mas del pasado, porque esto nada repararia. Y puesto que estás de vuelta, busquemos

juntos los medios de rehabilitarnos, y espero que lo conseguiremos, gracias á nuestra voluntad, gracias á nuestras esposas que nos iluminarán con sus consejos, y que nos sostendrán con su amistad.

MART. Nada! está dicho!

DID. Tengo una idea que te comunicaré.

MART. Corriente! Ah! y vais á vivir aquí de asiento?

DID. No, dentro de quince dias volvemos á Paris.

MART. Muy bien! tanto mejor! iremos juntos. De aquí á allá me ocuparé en buscar habitacion; porque supongo que emprenderemos de nuevo la vida en familia, como antes, no es eso?

DID. Tengo ese propósito!

MART. Oye: no me has dicho qué te parece mi muger?

DID. Tan bella como siempre.

MART. No encuentras que el sol de Oriente la ha desfigurado un poco?

CAR. Didier, os lo suplico, decidme que estoy mejor que antes si no quereis incurrir en el enojo de mi marido.

LUISA. Cómo?

CAR. Oh! el caballero Martin es un hombre singular. Figúrate que cuanto mas me hacen la corte, más me quiere! Cuando por mi desgracia no reparan en mí, parece que no existo para mi señor marido.

MART. No, no exageres...

CAR. No tal.

MART. Y aun cuando así fuese, no es natural que le guste á uno ver lucir á su muger! Al verla rodeada de adoradores, me digo: «seguid, seguid, muchachos, haced muecas, suspirad, cantad, llorad; eso me divierte, estoy contento. Esa sílfide por la cual os tomais tanto trabajo, es mia, es mi bien el que envidiais, es mi tesoro, quereis robármele, pues bien, intentadlo!»—Y esto me anima, esto me escita. Así es que cuando pienso que he vivido un año en Chandernagor, donde hay gentes incapaces de apreciar la elegancia, el ingenio, la gracia... Ah! amigo mio; ya era tiempo de que volviésemos á Paris,... me parecía que estaba viudo! Contémplanos, querido; vestimos á la moda de Chandernagor. Por fortuna, tú no recibes á nadie.

DID. No, á nadie. *(Bajo.)*—Oye, quédate acompañándolas mientras que voy á buscar un regalo para mi muger.

MART. (*Bajo. Se oye ruido de un carruage.*) Así me gusta! Qué oigo?
DID. (*A la ventana.*) No me engaño... Es Sarzanne.
LUISA. (Sarzanne!)
MART. Sarzanne! (Mi muger está deshonrada si la vé con esos atavíos!) Eres tu el que decias que no recibias á nadie?
DID. Es la primera vez que viene desde que estamos aquí. Y me alegro de verle, creí que se olvidaba de nosotros.
MART. Si Carolina tuviera otro vestido! (*Se oye reir en la pieza inmediata.*)
CRIADO. El caballero de Sarzanne! (*Anunciando.*)

ESCENA VI.

DICHOS. SARZANNE, *entra riendo.*

SARZ. Já! já! adorable! delicioso! qué criado tan particular!
DID. Qué teneis?
SARZ. Dejadme primeramente estrecharos la mano, querido amigo; hace mucho tiempo que no tenia este placer. (*A Luisa.*) Señora, permitid que os presente mis respetos.
LUISA. (*Friamente.*) Caballero...
DID. Mi querido Sarzanne, me alegro de volveros á ver. Por qué tanto tiempo sin venir?
SARZ. (*Mirando á Luisa.*) Sufria una sentencia muy rigorosa, (pero no sin apelacion.)
DID. Qué quereis decir?
MART. (*A Carolina en el fondo.*) Vete á poner otro vestido.
SARZ. (*Viendo á Martin.*) Ah! es mi querido Martin! Estais de vuelta de Chandernagor, mi buen amigo?
MART. Desde ayer. (*Hace señas á su muger que sale.*)
SARZ. ¿Estais satisfecho de vuestro viaje?
MART. A decir verdad, no tengo por qué quejarme!
SARZ. (Vamos!... tanto mejor!)
MART. En cuanto á vos. Didier me decia hace poco...
SARZ. No hablemos de mí... yo soy rico, muy rico. Y vuestra linda esposa? Nos la habeis devuelto sin duda mas seductora que nunca? Los bailes eran monótonos sin ella, que es la reina del buen gusto.
MART. (*Lisonjeado.*) Sois muy amable!

Did. Me permitís que os deje por un instante? Dentro de diez minutos vuelvo.

Sarz. No, porque dentro de diez minutos habré marchado, y no tengo mas que una palabra que deciros.

Did. Hablad.

Sarz. Me habeis enviado hace poco la órden de pagar á vuestros acreedores con el dinero que depositásteis á nombre de vuestra hija. Vengo francamente, querido Didier, para deciros que esta órden me ha conmovido vivamente; mas diré, me ha oprimido el corazon, si no poseyera la reputacion de no tenerle. Pero conservo al menos memoria y recuerdo que á instigacion mia os habeis lanzado en esta deplorable empresa, y si no fuera la amistad, el deber me impondria la obligacion de deciros: «Recoged esta órden, Didier, y tomad de mi caja como si fuera la vuestra...»

Did. Sarzanne! (*Tomándole la mano.*)

Mart. Ah! eso es lo que se llama un buen rasgo! Que vengan á decirme que sois un fátuo, un calavera, un ente sin corazon y sin alma... ya verán, ya verán lo que contesto.

Sarz. Dejad hablar al mundo, querido Martin... y vos, aceptad, Didier!

Didier hace un movimiento. Luisa, que ha tomado un bordado desde la entrada de Sarzanne, levanta la cabeza, sin dejar su trabajo.

Luisa. Didier!

Did. Qué, Luisa mia?

Luisa. El caballero Sarzanne os ofrece dinero prestado?

Did. Sí, y de una manera que no olvidaré nunca.

Luisa. Pues bien, dadle las gracias por mí tambien, y decidle qne si no aceptamos, no por eso dejaremos de estarle reconocidos.

Did. Ah! tú crees que...

Mart. (*Bajo á Luisa.*) Haceis mal!

Luisa. (*Levantándose.*) Gracias, caballero de Sarzanne, gracias; mi marido y yo reconocemos vuestra oferta; pero comprendereis que si aceptásemos, no hariamos mas que cambiar de acreedor, y temprano ó tarde nos seria preciso disponer siempre de esos cuatrocientos mil francos. No hablemos, pues, del asunto mas que para atestiguaros nuestra gratitud.

(Sarzanne se inclina. Luisa vuelve á su bordado. Didier y Martin se miran un poco turbados.)

Did. Entonces... el negocio...

Mart. Está arreglado.

Did. Yo salgo... Pero decidme, Sarzanne, hablábais de marchar, y yo no consentiré que os vayais sin haber comido con nosotros.

Sarz. Temo ser importuno.

Did. Qué aprension! No es verdad, Luisa?

Luisa. Sin embargo, si el caballero de Sarzanne tiene ocupaciones...

Did. *(Riendo.)* Ja! ja! Parece que quieres despedirle!

Luisa. Yo? no lo creas! *(A Sarzanne.)* Caballero Sarzane, deseais aceptar la invitacion de mi marido?

Sarz. (Ah! esto es demasiado; y me quedo.) Señora, me seria imposible resistir á tantas instancias.

Mart. (Qué bien he hecho en enviar á mi mujer á que mude de traje!)

Did. Pues os dejo: hasta luego, Luisa. *(Bajo.)* Tal vez has procedido bien, pero yo iba á aceptar...—Hasta la vista Sarzanne. Martin os hará compañía.

Sarz. (Confio que no será por mucho tiempo.) *(Vase Didier.)*

ESCENA VII.

Luisa. Martin. Sarzanne.

Luisa borda con actividad. Sarzanne se sienta y guarda silencio. Martin turbado tararea como distraido.

Mart. Hace poco... al entrar reíais á carcajadas... De qué provenia vuestra hilaridad?

Sarz. De una especie de criado que se empeñaba en anunciar al caballero de Zadadeno.

Mart. Ah! Es Domingo, mi lacayo.

Sarz. Os felicito por tan buena adquisicion. Debíais cedérmele, porque me divertiria mucho.

Mart. Lo siento, pero mi mujer le quiere estraordinariamente.

Sarz. Entonces no hablemos mas. Pero dónde está vuestra mujer? No la he visto!

Mart. Acabando su tocado... está poniéndose un traje magnífico... con volantes.
Sarz. De veras? Eso era muy de moda hace un año.
Mart. Hace un año? Y ahora?
Sarz. Ahora están de moda sin volantes.
Mart. (Y justamente Carolina tiene uno sin volantes!) *(Pausa.)* Escusadme... vuelvo... me he olvidado de... (Voy á decir á mi mujer que se ponga su vestido sin volantes!) No os impacienteis! Soy con vos al momento.
Luisa. Pero...
Mart. Cinco minutos! Nada mas que cinco minutos! *(Marchándose.)*

ESCENA VIII.

Luisa. Sarzanne.

Sarz. *(Que no ha abandonado durante esta escena el tono burlon.)* Sabeis, señora, que sois implacable conmigo?
Luisa. Caballero... *(Queriendo levantarse.)*
Sarz. Verdaderamente haceis mal en no querer oirme.
Luisa. Ya os he dicho, caballero, que me seria penoso recibiros en adelante, y me estraña que hayais olvidado...
Sarz. Yo no he olvidado nada, señora.
Luisa. Por qué volveis entonces? No estoy libre de toda reprension? Qué he hecho para merecer vuestros ultrages?
Sarz. Oh! Llamais ultrage la espresion del amor mas verdadero, mas tierno...
Luisa. Aun cuando asi fuese, viendo el pesar que me causan vuestras palabras, á la primera frase debísteis guardar silencio. Si me amáseis, trataríais de captaros mi aprecio, y no olvidaríais nunca que mi marido es el hombre á quien llamais amigo vuestro.
Sarz. El! amigo mio! Olvidais que os amaba yo antes de que él os conociese! Si me habeis desdeñado ha sido por él; si despues de siete años me abrumais con vuestro desprecio, es por él! Siempre por él! Cuidado, Luisa, cuidado! Hay momentos en que mi amor se cambia en ira, en que me parece que os odio tambien. Pero estoy delirando! Hablemos con frialdad.
Luisa. No, no, prefiero veros asi, tal como sois, uno de esos hombres afortunados que se avergüenzan de haber

encontrado por casualidad una mujer á quien no pueden despreciar como á las demas. Prefiero ver vuestro orgullo revelarse contra mi desden; esto me confirma en mi idea! Caballero de Sarzanne, no teneis corazon! Hace un año habeis querido comprometerme! Por fortuna he tenido valor para deciros frente á frente que os conocia, y vos no me lo habeis perdonado! Y ahora mismo, si he rehusado vuestros ofrecimientos, es porque comprendia la intencion. Mi marido deudor vuestro! Ah! caballero, para un hombre de vuestro ingenio el lazo es grosero, y me asombraría que viniese de vos si no fuera tan miserable!

SARZ. Basta ya. No es sin embargo asi como hubiera querido veros, Luisa, porque si hubiera oido una sola palabra de esperanza, vuestro marido tendria probabilidad de evitarse la deshonra.

LUISA. Qué quereis decir?

SARZ. Al menos reconocereis que he hecho cuanto he podido por salvarle.

LUISA. Esplicaos, caballero! El deshonor de mi marido! Sabeis que hablais de Pablo Didier, el hombre mas honrado del mundo?

SARZ. (*Sentándose.*) Señora, Pablo Didier estará mañana, si yo quiero, delante de los tribunales.

LUISA. Sois un insensato si creeis asustarme! Ese dinero de que acaba de despojar á su hija misma, prueba bastante que Pablo Didier tiene en mucho ese honor de que os burlais!

SARZ. Y si ese dinero no le perteneciese?

LUISA. Qué decís?

SARZ. Si no hubiera podido disponer de él mas que violando un depósito sagrado?...

LUISA. (*Despues de una pausa y dirigiéndose á la puerta de la izquierda.*) A la verdad que no sé qué responderos.

SARZ. Ese dinero señora formaba parte de la fortuna del caballero de Vilené.

LUISA. Es cierto: al partir para un viaje el caballero de Vilené, confió un dia á mi marido una suma de cuatrocientos mil francos, y Didier le entregó en cambio un papel que contenia estas palabras: «Reconozco haber recibido del caballero de Vilené cuatrocientos mil francos en depósito.»—Pero cuando mi hija vino al mundo, el caballero de Vilené su padrino, á la sazon

moribundo, llamó á mi marido y le dijo: «Pablo destruyo tu recibo; esos cuatrocientos mil francos son tuyos.» Ved, caballero cómo ese dinero pertenece á mi esposo; ved cómo ese recibo ha dejado de existir.

SARZ. Ese recibo aqui le teneis. (*Sacando un papel del bolsillo.*)

LUISA. Ah!

SARZ. Lo que acabais de contarme me esplica ahora por qué el caballero de Vilené dijo un dia á un sobrino suyo bastante calavera que fué á verle morir, que buscase entre sus papeles, para entregarle este recibo. Era evidente que queria romperle, como habia prometido al pobre Didier; pero fué imposible poner la mano sobre el maldito recibo: imposible tambien escribir que no se le debia ya nada, porque la muerte no le dejó tiempo. Vos, señora, me esplicareis por qué este precioso papel no pudo encontrarse, porque sabeis que ese sobrino... era yo?

LUISA. Vos! en efecto! todo lo comprendo! sois el heredero del caballero de Vilené, y existiendo ese recibo ganais cuatrocientos mil francos. Quereis ser acreedor de mi marido, y ahora, provisto de esa prueba, vais á reclamar.

SARZ. No! Si la avaricia me hubiera escitado, no habria esperado para reclamar á que vuestro marido estuviese arruinado.

LUISA. Qué quereis entonces? (*Silencio de Sarzanne.*) Oh! caballero de Sarzanne!... Esto es un juego, no es asi? Quereis intimidarme? (*Silencio de Sarzanne.*) He sido orgullosa, altanera con vos; hubiera debido tomar vuestras palabras como una broma... quereis castigarme! Pero al cabo bien sabeis que Didier es el hombre mas honrado de la tierra. (*Sigue el silencio de Sarzanne.*) Oh! vais á volverme ese recibo! Pero responded, caballero, responded!

SARZ. Imposible! Qué quereis que conteste? Todo esto es muy sério. Hace un año que espero con impaciencia esa órden que Didier me ha enviado. Ya están pagando á los acreedores, y esta noche no quedará ya nada de los cuatrocientos mil francos, y dentro de ocho dias se sabrá que ese dinero no pertenecia á Pablo Didier. Comenzais á comprender, señora, que no se trata de una deuda, de una quiebra, sino de un robo?

LUISA. Caballero!
SARZ. Oh! debeis envaneceros! Me parece que es estimar en mucho vuestro amor, vengar así vuestro desprecio!
LUISA. Oh! no, caballero, no: no hareis eso! Cometeriais un crímen infame! He sido dura con vos, injusta, es muy posible. Os pido perdon de rodillas. No perdais á un inocente!
SARZ. *(A media voz.)* Con una palabra podeis salvarle!
LUISA. *(Indignada.)* Oh! me horrorizais!
SARZ. *(Levantándose.)* Puesto que lo habeis querido...!

ESCENA IX.

LOS MISMOS. DIDIER, *con un ramillete en la mano.*

DID. Uf! Lo que he corrido! Esposa mia, no tengo la culpa, pero habia olvidado el dia de tu santo. Acabo de recorrer todo el pueblo, nada, nada digno de tí. Volvia disgustado, cuando en el jardin ví estas violetas... te las traigo y... Dios mio! qué tienes? qué pálida estás!
LUISA. Yo?
SARZ. La noticia que ponia en conocimiento de esta señora la ha conmovido bastante... Dicen que Berdier el banquero acaba de quebrar y se ha huido al estrangero. Creo que teneis algunos fondos en su casa.
DID. No, gracias á Dios!... Y decís que se ha fugado?
SARZ. Es lo que podia hacer mas acertado.
DID. Despues de una quiebra?
SARZ. La quiebra es muchas veces resultado de horrorosas desgracias.
DID. Bien; pero cuando se encuentra uno entre la huida y la muerte, no se huye... se mata primero.
LUISA. Ah! *(Lanza este grito ahogadamente y cae en los brazos de su marido.)*

ESCENA X.

Los mismos. Martin.

Mart. Mi mujer! Aqui viene mi mujer!
Sarz. Pues saludadla en nombre mio. Un negocio urgente me obliga á marcharme.—Señora...
Did. (Qué horrible misterio!)
Mart. (Y para esto he hecho desnudar á mi mujer!...)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Un salon en la casa de Didier y Martin en Paris.—Otro salon al fondo.—Preparativos de una fiesta.—En el primer término, un espejo tocador, á la izquierda, un sofá.—Puerta al fondo y laterales, sillas, butacas, etc.

ESCENA PRIMERA.

DIDIER. MARTIN. *Didier sentado con la cabeza entre las manos, parece reflexionar. Martin en el fondo da órdenes á los criados.*

MART. Eso es... flores por todos lados!.. luces con profusion!.. mesas de juego en el gabinete!.. (*Baja á la escena.*) Va á estar soberbio! Carolina aparecerá encantadora!.. (*A Didier.*) Has visto su vestido!.. Qué gusto! Qué elegancia!.. Ya he ido cuatro veces desde esta mañana á casa de la modista!.. (*Se detiene y mira á Didier con lástima y se encoje de hombros.*) Ves cómo tengo razon? eres un estúpido!

DID. (*Volviendo en sí.*) Ah! estás ahí?

MART. Hace seis meses que todo nos sale bien: los buenos resultados se dan la mano para conducirnos al camino de la fortuna. No teníamos un franco, y hoy no nos falta nada... Tú has trocado tu casa de Cudré por otra en Paris... tu jumento por un caballo... Los amigos que no nos hacian caso nos prodigan sus mas dulces sonrisas... Carolina que estaba abandonada, tiene una nueva córte de adoradores!.. y estás triste!.. Eres insociable!.. En verdad que no te comprendo!.. Y por esto no me cansaré de decirte que eres el hombre mas feliz de la tierra, y que es menester que te diviertas!

DID. Feliz! feliz! no, Martin, no soy feliz!..

MART. Por qué razon? Vamos á ver.

DID. Me hablas del tiempo en que estaba arruinado y sin amigos... ese tiempo lo he llorado, Martin! He envidiado mi morada de Cudré... mi casa escondida en medio del bosque!.. Ah!.. allí, Martin, mi mujer me sonreia y me acariciaba... allí, mi mujer!.. mi mujer me amaba!

MART. Y no te ama?.. Calla! no me hables de eso, porque me pondria furioso!.. yo te digo que no ama á nadie mas que á tí.

DID. Me esplicarás entonces la tristeza y la palidez de Luisa!.. Me esplicarás esas lágrimas que algunas veces se escapan de sus ojos?.. y cuando quiero preguntarla, cuando la suplico que me diga la causa de su dolor, me dirás por qué me rechaza... por qué huye de mí!.. Qué la he hecho!.. nada. Y cuando me vé sufrir, por qué esos trasportes de ternura reprimidos? Martin, no quiero... no quiero vivir asi, y estoy decidido á tener una esplicacion definitiva con Luisa. Esta mañana he recorrido mi vida y no he hallado nada de qué sonrojarme!.. Desde entonces estoy loco!.. Hasta parece que quiere menos á nuestra hija Paulina!.. Oh! yo sabré de qué proviene la frialdad de Luisa para con los objetos que formaban su alegría y su felicidad!

MART. (*Acaloradamente.*) Bien!.. te lo repito, eres un ridículo... un insensato y un cruel!.. Tú eres la causa del enojo de tu mujer!..

DID. Yo!..

MART. Sí, tú... tú solo, que te has vuelto fantástico y tenebroso... Dá Luisa un paso sin que tú vayas detrás? Las cosas mas pequeñas, son montañas á tus ojos... A fuerza de ostigarla la has vuelto irritable!.. Las mujeres son los pájaros de la libertad: pones un hilo al tuyo y quieres que vuele!.. Eres un tonto, Didier, sigue mi ejemplo!.. Mira á Carolina!.. Cuando me casé con ella enflaquecia entre su familia, pero yo abrí su jaula y ahora canta y engorda prodigiosamente!.. (*Los dos se apoyan en la chimenea.*) Te lo repito! tú solo eres la causa de la variacion de Luisa.

DID. (*Con alegria.*) Es verdad!.. te creo!.. Ah! gracias, Martin, gracias!.. Cuánto bien me ha hecho lo que acabas de decirme! Sí, tienes razon... quiero que Luisa sea dichosa! Tenemos un baile esta noche!..

MART. Dentro de una hora estarán aqui los convidados... y tú no te has vestido... Con que anda...

DID. (*A sí mismo.*) Sí... sí... este es!.. gracias, Martin!.. Ah! cuánto bien me has hecho!.. (*Váse corriendo.*)

ESCENA II.

MARTIN. DOMINGO.

MART. Está celoso!.. celoso!.. qué horrorosa palabra!.. (*Se sienta.*) Pero todo el mundo no tiene mi carácter... mi juicio... Ah! si todos los maridos hiciesen como yo!.. si tratasen á sus mujeres con esta confianza!.. esta libertad... pero los necios quieren ser amados tiránicamente!.. Estúpidos!.. (*Ve á Domingo que pasa por el fondo.*) Domingo! Domingo!

DOM. (*Desde el fondo.*) No poded id, señod... habed ya aguadando á mi convidados...

MART. Ven aqui, te digo, vergante!

DOM. (*Bajando.*) Mándeme! mándeme!.. (*Ap.*) Vedgante!..

MART. Escucha.

DOM. (*Entre dientes.*) Vedgante!..

MART. Qué dices?

DOM. Yo decid nada! nada!.. (*Ap.*) Vedgante!

MART. Díme, cuánto ganas en mi casa?

DOM. Yo tened al mes mensualmente teinta fancos y ropa limpia.

MART. Y estás contento?

DOM. No estad contento!.. Yo queded mas! Y sino fueda pod las manos puedcas...

MART. Qué entiendes tú por manos puercas?

DOM. Jé! jé!.. Manos puedcas... son las que no están limpias... Jé! jé!..

MART. (*Le da un puntapié.*) Toma, para que te burles.

DOM. Ay! qué punteda!.. Señod... manos puedcas son... los povechillos...

MART. (*Frotándose las manos.*) Y entiendes por provechillos... la plata que te dan por saber si tu señora es demasiado cruel, eh!

DOM. (*Riendo.*) Jé! jé! Cabadito! cabadito!

MART. Cuánto recibes por entregarla una declaracion?

Dom. Depended del compadod!.. Podque habed decladaciones de decladaciones!

Mart. Imbécil. La palabra declaracion significa un billete amoroso que has de entregar.

Dom. Un billete!

Mart. Sí, remitido por un adorador!

Dom. Ah! sí! sí!.. pod un majito...

Mart. Exactamente... un majito!.. (*Riendo.*) Tiene talento este tonto!

Dom. Como si dijedamos el señod de Sadadeno...

Mart. (*Riendo estrepitosamente.*) Sarzanne!.. Sarzanne!.. Con que hasta ese calavera se ha dejado atrapar!.. Ah! Carolina es muy linda!.. No es verdad que es muy linda tu madrina?

Dom. Vaya! Si fueda mia! Jé! jé!.. (*Martin le da una moneda.*) Gacias.

Mart. (*Riendo.*) Con que el caballero de Sarzanne te dá dinero por entregar á mi mujer!

Dom. Vaya si me dá!

Mart. Y desde hace mucho tiempo?

Dom. (*Riendo.*) Muchito!.. muchito!.. y si mi madina le despondiese, tendria diez fancos por decadacion y veinte pod cada depuesta. Jé! jé! jé!

Mart. Miserable! mi mujer recibe cartas, pero no las contesta!..

Dom. Pues esta costadle poco trabajo... Vaya!.. (*Va á salir.*)

Mart. Escucha: te doy veinte francos si quieres entregarme la primera que recibas.

Dom. Y no didá nadita el oto!..

Mart. Nada... no lo sabrá mi mujer.

Dom. Codientes!.. Pedo no descubidme, podque entonces piedo las manos puedcas... Estamos?..

Mart. Sí, anda sin cuidado.

Dom. (*Al salir.*) Qué gusto!.. Diez fancos del señod de Sadasdeno pod entregad la cadta... diez de mi madina pod decibidla... veinte del señod... total, cuadenta fancos... Voy á poned una casa de moneda!.. (*Volviendo.*) Ah! señod, pod qué no haceis que la señodita Didied imite á mi madina?.. pocudadiamos entendednos con el madido... Jé! jé! jé!.. (*Sale corriendo.*)

Mart. (*Riendo.*) No hay mas! este tonto tiene mucha imaginacion!.. (*Va al fondo.*) Ah! aqui llega Carolina!.. des-

lumbradora!.. adorable! atraviesa el saloncillo que está lleno de jóvenes... La rodean... la hacen cumplimientos.., Con qué envidia la miran esos babosos!.. con qué admiracion!.. Ay!... Carolina... Cuánto te amo!.. Viene hácia este lado... todos se separan para dejarla pasar, se inclinan con respeto... la siguen... la devoran con los ojos!.. (*Baja á la escena con las manos en los bolsillos, tarareando.*)

ESCENA III.

MARTIN. CAROLINA.

CAR. Oh! qué alegre estais, caballero Martin!.. Cómo me encontrais?.. estoy bien?

MART. Coqueta! necesitas tambien los elogios de tu marido?

CAR. Esos son los primeros!

MART. (*Da vueltas al rededor.*) Bien estás. Qué talle mas mono!.. qué... aguarda... hay un corchete quitado... Digo!.. Ved qué espaldas mas blancas!.. Y qué oyito tienes aquí! Y un lunar! (*Con malicia.*) No veremos al caballero de Sarzanne esta noche?

CAR. El caballero de Sarzanne viaja hace cinco meses.

MART. Sí... pero escribe, no es verdad?

CAR. No sé...

MART. (*Ap.*) Qué discreta es! Con que no sabes nada?

CAR. No!

MART. Palabra de honor?

CAR. Mi palabra de honor.

MART. Muy bien! (*La abraza con violencia.*)

CAR. Estás loco!

MART. Lo sé todo!

CAR. Pero, qué es lo que sabes!

MART. Que te hace la córte.

CAR. Quién?

MART. (*Abrazándola.*) Eres un modelo de coquetas!

CAR. Señor esposo, me estais aburriendo!

MART. Y tú me estasías!.. Daria cien francos por ver una de esas cartas! deben ser ardientes!.. de plomo derretido... de lava del Vesubio!.. Si quieres enseñarme una, te compro un vestido.

CAR. Una carta, de quién?..

Mart. Chist! Oigo á Luisa, hablaremos de esto despues del baile; no habrás olvidado la cartera para apuntar los amantes. Ya ves!.. eso causaria confusion, desórden! nacerian duelos!.. piernas rotas... etc., etc., etc. En fin... te dejo!.. Adios... mononísima! Adios, lucero!.. Ah! Didier me ha entristecido! trata de saber si Luisa... Aqui está... Hasta luego... Cuidado con descomponerte!.. Cuando te sientes ten cuidado de alzar el vestido! Así... mira... Vaya... hasta luego... (*Váse. Carolina se rie.*)

ESCENA IV.

Carolina. Luisa.

Car. No he comprendido una palabra de lo que me ha dicho! (*Luisa entra pálida y triste, no está vestida del todo para el baile.*)

Luisa. Adios, Carolina!

Car. Adios, Luisa!

Luisa. No estabas con tu marido?

Car. Si!.. me encargaba que estuviese de pié, que no me arrugase el vestido! Ya sabes!.. Siempre el mismo!.. Cree que no debe mirar mas que á su mujer.

Luisa. Sí, es muy bueno... Qué feliz eres, Carolina!

Car. Y tú nó?.. Tú que eres cien veces mas querida que yo?

Luisa. De qué lo deduces!

Car. Me parece que un avaro debe amar mas el tesoro que oculta, que un pródigo el que arroja á todo el mundo.

Luisa. Hay tantas maneras de amar! Unos son celosos, otros confiados; aquellos egoistas... estos... capaces de sacrificarse...

Car. De sacrificarse... ¿á qué llamas tú sacrificio!...

Luisa. (*Pausa.*) Yo... no sé...

Car. (*Arreglándola el peinado.*) Ah! te voy á reñir! Continuas en ese silencio en que te sumerges con tanta frecuencia.-- y que causa la desesperacion de los que te rodean! Vamos, rie... rie... yo lo quiero!... Luisa, no me oyes!

Luisa. (*Estremeciéndose.*) Ah! Qué decias!...

Car. Me parece que tengo parte en tu tristeza!

Luisa. Yo no estoy triste!

CAR. Esa tristeza proviene desde que me dijistes que te entregase con sigilo las cartas dirigidas á mi nombre por la mediacion de Domingo. Estas cartas son el secreto de tu tristeza... Oh! te amo mas que tú á mí... porque si estuviese en tu lugar, te dejaria tomar parte en mis dolores.

LUISA. *(Levantándose.)* Carolina...! Pero, Dios mio! por qué me interrogais todos? Yo no tengo nada, absolutamente nada. Arreglame! Van á venir gentes... Qué fastidio!...

CAR. Estás muy linda! *(Peinándola.)*

LUISA. Ah! sí... la felicidad!

CAR. La felicidad es una cosa muy escelente.

LUISA. Para que sirve?

CAR. Qué pregunta!... para todo!... para agradar á su marido!...

LUISA. Hasta que se agrade á otro... que os dirá... Vendedme vuestro honor, porque me pareceis bella! pisotead vuestros deberes de muger honrada... vuestros sentimientos de esposa... y de madre, porque me pareceis bien!... y este otro, este infame, á los pies del cual se arrastrará una llorando y suplicante, no tendrá piedad ni de vuestras lágrimas, ni de vuestras súplicas, porque le habeis parecido bella.. y aprovechándose de un desmayo... tal vez...

CAR. Oye?... estás haciendo un melodrama! Lágrimas! Súplicas. Así acaba siempre el cuarto acto!... Respecto á mí, si alguno quiere mas que mirarme desde lejos, llamo á Domingo y le ordeno que despida al osado...

LUISA. Conque no crees que á veces trate una de salvar la reputacion... la honra de su... marido, que el seductor aproveche un parasismo... *(Se detiene y echa á reir.)* Efectivamente estamos locas... Arréglame el peinado! *(Carolina acaba de peinarla, Didier entra.)*

ESCENA V.

DICHAS. DIDIER. *(En el fondo.)*

LUISA. *(Risa forzada.)* Pónme bella, Carolina...Casi tan bella como tú... tu marido tiene razon!... no se estima á una muger sino por el valor que los hombres le dán...! quiero estár alegre... he sido injusta con Didier... y le amo tanto como se puede amar!

DID. Oh! gracias, Luisa!... gracias!...
LUISA. Estábais ahí!
DID. Sí.
LUISA. Tanto mejor! Ya estoy dispuesta para el baile...
DID. Es Martin quien ha querido...
LUISA. Ha hecho bien, voy á reir.. á divertirme... Este vestido es demasiado sencillo... Voy á ponerme otro mas bueno, mas rico. (*De una manera nerviosa que acaba por sollozos.*) Y viéndome así adornada, todos dirán... Mirad qué aire tan feliz tiene esta muger! Y todos envidiarán mi dicha!... todos se sonreirán con mi alegría!... (*Se detiene. Las lágrimas la ahogan. Cae en los brazos de Didier.*) Ah!... Pablo! Pablo!... sufro horriblemente!
CAR. (*Acercándose.*) Luisa!
DID. (*La sienta en el canapé é indica á Carolina que se vaya.*) Luisa!... Luisa...! Dejadme con ella!

ESCENA VI.

LUISA.—DIDIER.

(*Didier vá al fondo. Vuelve con rapidez y la quita las manos del rostro.*)

DID. Luisa, necesito que me digas la verdad.
LUISA. (*Retrocediendo.*) La verdad!
DID. Sí... tu estado no es natural... tú tienes en el corazon un gran dolor... En vano tratas de ocultarme!.. Luisa... quiero saberlo todo.
LUISA. No sé lo que decís... Ya veis que estoy pronta á recibir á los convidados.—
DID. Oh! la verdad... la verdad!... ¿No respondeis? ¿Vuelves la cabeza?... Luisa, vamos, quieres hacerme el mas desgraciado de los hombres? Dime, soy yo la causa de tu pena? Desde que nos hemos casado, no he sido bueno y amante?... no te he cercado de atenciones... de respeto y de cariño...? Cuando Dios nos concedió una hija y tuve que dividir mi ternura entre tú y ella, desde ese dia no te he amado dos veces mas que antes?
LUISA. Sí... si... es verdad, Pablo, eres el mejor de los hombres... y nunca sabrás hasta qué punto te amo!
DID. Pues bien. en nombre de ese amor te imploro... de

rodillas... mírame de rodillas para pedirte... la felicidad que me hacia tan dichoso durante los primeros años de nuestro casamiento... y que de pronto me retiras sin que merezca tan duro castigo...! Luisa, te juro...!

LUISA. Vos... vos, Pablo...! de rodillas delante de mí...!

DID. En nombre de nuestra hija!... de Paulina!...

LUISA. Mi hija... ah! no me hableis de mi hija!...

DID. Sí... sí... es su nombre el que invoco!...

LUISA. Y quieres que te lo diga todo!...

DID. Sí, todo!... Habla, Luisa mia... confíame tus inquietudes... Y si alguno es causa del estado en que te veo... oh! desgraciado de él!... le mataría!...

LUIS. (*Temblando.*) Matarle!... pero si no hay que herir á nadie, Pablo...! Soy yo que me dejo arrastrar como una insensata... es una calentura nerviosa!... no le dés importancia... acabarías por ponerme verdaderamente mala?... Yo estoy tranquila... Me estaba componiendo para asistir al baile, y has venido á turbar mi alegría!... Yo no sé por qué me observan! Todos aquí parece que me examinan, que espian mis menores acciones... y todo... de todo... vos teneis la culpa!... Esta casa está poblada de inquisidores.

DID. Teneis razon, señora!... perdonad mi cariño demasiado vigilante... no os volveré á interrogar... ni á molestar!

ESCENA VII.

DICHOS. MARTIN.

MART. En qué pensais? os aguardan en el salon... la mayor parte de los convidados han llegado... Venid, Luisa! Ah! estais hechicera!... (*Sube al fondo.*)

LUIS. Matarle!... Oh! no! nunca!

ESCENA VIII.

DIDIER.—MARTIN.

MART. No vienes Didier?... Mira, mira!... Carolina está literalmente sitiada?...

DID. Ah!... Ese maldito cuidado que tienes por ostentar á

tu mujer!... Quieres que me sonria cuando tengo la muerte en el corazon?...

MART. En todo caso mi furor por enseñar á mi mujer, vale mas que tu rabia por emparedar á la tuya!...

DID. Sí... sí... un dia, Carolina en medio de todas esas gentes hallará un hombre que la agradará... y será culpa tuya... entiendes... y no tendrás nada que decir...

MART. Mejor quiero eso... que hacer á Carolina desgraciada... que verla sufrir... aburrir á los que viven con ella y á cuantos la rodeen.

DID. Martin, mientes!... *(Furioso.)*

MART. Miento!... ah! Didier!... tratas de ofenderme!

DID. Tú tambien... vamos... tu mano, y perdóname!...

MART. Te perdono!... porque es necesario que seas muy desgraciado para insultar á tu antiguo amigo!... Pero aun cuando aumente tu pena, te lo repetiré sin cesar, eres tú... tú solo quien causa los disgustos de tu mujer.

DID. No, no!... porque ahora... ahí... en ese sitio iba á decírmelo todo... pero de repente como espantada de lo que iba á revelar, enmudeció... pero yó lo sabré todo... Oh! lo sabré!...

MART. Y qué adelantarás?

DID. Matar al que ha venido á arrojar la desgracia en mi familia!

MART. (*Riéndose.*) Matar!... matar! á quién? Vamos, admito, no es cierto, pero admito que tu mujer tenga uno que la quiera!... Se mata en el dia por esto? mato yó á los apasionados de mi mujer!... Qué locura!... Me rio con ellos, les tiendo la mano, y les llamo amigos... los convido á comer... y cuando estamos solos Carolina y yó... nos reimos de ellos... este es mi pasatiempo y mi alegría! Para vencerlos redoblo los cuidados y atenciones, en una palabra... para cogerles sus regalillos, me vuelvo maquiavélico, espío... seduzco á mis criados... intercepto sus cartas... Y... calla! la prueba... carta canta!

(Saca una del bolsillo.)

DID. Qué es eso?

MART. Es una carta... dirigida...

DID. Dirigida?...

MART. A mi mujer por el mas apasionado de sus adoradores!... Esta carta es del caballero de Sarzanne!...

DID. Sarzanne!...

Mart. (*Riendo.*) Tambien ese calavera se ha dejado flechar!..

Did. Cómo está esa carta en tus manos!

Mart. Por Domingo mi lacayo... á quien he ganado á precio de oro!...

Did. Martin, no leas esa carta!...

Mart. Que no la lea!...

Did. Te lo ruego!...

Mart. No sabes que lo que dices ofende á mi mujer!...

Did. Créeme.

Mart. Verás cómo reimos... Verás!... (*Oliéndolo.*) Huele á esencia de vergamota!... (*Abre la carta con cuidado.*) Qué rico olor!...

Did. Por última vez, Martin... (*Queriendo impedirlo.*)

Mart.. Déjame... no es Carolina la virtud misma? (*lee.*) «Querido ángel mio...» Conozco bien el descaro de este tuno! Otro hubiera escrito señora... Adelante! «ni una »respuesta!... ni una palabra vuestra...» Ves cómo le responde mi mujer! y esta es lo menos la duodécima desde que se fué...! «No os han dicho mis cartas lo que su»fro lejos de vos...» Sufre, pobrecillo, sufre!... «Toda»vía os inspiro ódio...?» Qué tal...? dirás que la inocencia de Carolina no brilla en cada línea? «Todavía os »inspiro ódio...? Este ódio no se ha extinguido desde el »dia en que fuí el mas feliz de los hombres... si bien no »poseí ni poseo vuestro corazon!..» Ah! Dios mio!.. esto es imposible!... no... no es esto...!

Did. Martin!...

Mart. He leido mal!... (*Volviendo á leer.*) Pero no... no... Didier; sostenme... me parece que me pongo malo!

Did. Dame esa carta!

Mart. Dártela... dártela!... la necesito para abofetear al infame y arrojar á la adúltera!!..

Did. No me decias ahora?...

Mart. Hace un instante me creia libre de... era fácil decir... pero ahora parece que me tiemblan las piernas.

Did. Dame esa carta.

Mart. No... no... quiero leerla hasta el fin... tendré valor. (*Lee la carta bajo.* (*Su cara se anima poco á poco.*) No es para ella... no es...

(*Se detiene de pronto enfrente de Didier que le interroga con la mirada; retrocede palideciendo; quiere ocultar el rostro, pero Didier se lanza sobre él y se la quita.*)

Did. No es para Carolina! Pues entonces para quién es?

Mart. (*Queriendo quitarle la carta.*) Didier!... por favor!...

Did. A vuestra vez ofendeis á mi mujer!... (*Martin oculta el rostro entre las manos.*) (*lee.*) «Este ódio no se ha es»tinguido desde el dia en que fuí el mas feliz de los hom»bres, si bien no poseí ni poseo vuestro corazon. Pero »ese corazon lo obtendré á fuerza de amor y de cuidados »que os harán olvidar, querida Luisa, el modo con que »os he tratado...! La escusa está en mi pasion!... No os »amaba hace siete años antes que fueseis la esposa de »Didier?... Estaré en París casi al mismo tiempo que mi »carta... no he olvidado que tengo que conseguir mucho »perdon... pero mi arrepentimiento será mayor que mi »falta.--Sarzanne.»

(*Silencio. Didier acaba por llorar. Martin le recibe en sus brazos.*)

Mart. Didier... puede que sea una broma... No llores así... me conmuevo yo tambien.

Did. Oh! infame! infame!...

(*Los salones se llenan de gente. Música.*)

Mart. Cálmate, seca tus ojos... Didier, delante de todos sé hombre.

ESCENA IX.

Dichos. Luisa. Carolina.

Car. (*Presentándose en el fondo.*) No venís, señores? Los convidados reclaman vuestra presencia.

Mart. Sí... es verdad... (*Queriendo reir. Recoge la carta vivamente.*) decia á Didier que... y Didier me respondia que... (*Bajo á Didier.*) Sé hombre!

Car. Qué pálido estais... qué teneis Didier?...

Did. Yo!... nada... absolutamente nada!...

Luisa. (*Entrando.*) Didier?

Did. (*Aparte.*) Ella!

Luisa. Qué tienes!

Car. Didier que tal vez está malo... pero tú tambien Martin!...

Mart. (*Aparte.*) Las piernas me tiemblan!

Luisa. (*Aparte.*) Dios mio! qué mirada!

DID. (*Reponiéndose.*) No tengo nada, es... es Martin que tenia conmigo una disputa...

MART. Sí... una disputa...

DID. Muy poco interesante...

MART. Muy poco interesante... y que no vale la pena repetirla.

DID. Al contrario...

MART. (*Sin saber qué decir.*) Al contrario... (Me vuelvo tonto!...)

DID. Martin pretendía que un marido engañado debe matar á su mujer y al amante de su mujer...

LUISA. (*Aparte.*) Cielos!

MART. Eh? Yo? Si jamás he... me gusta!...

DID. Y yo respondia á Martin que he conocido un marido que hizo todo lo contrario. Era un hombre muy dulce y muy paciente. Desde que nació no recordaba haber cometido una accion vituperable: acariciaba á su mujer, la cercaba de atenciones y de ternura, lo mismo que si se tratase de una mujer honrada!... ah!... cuánto debia ella reirse interiormente!...

LUISA. (*Aparte.*)Ah! Voy á morir!...

DID. Este hombre fué engañado: y sabeis lo que hizo?... Pensando, con razon, que tarde ó temprano su desgracia sería conocida, previendo el ridículo que caería sobre él si aparentaba ignorar ó tolerar esta desgracia, un dia, era segun creo en medio de un baile, se dirigió á sus convidados, diciéndoles: «Señores, teneis, desde que me conoceis, alguna queja que dirigirme? En fuerza de desvelos y de trabajos, no he obtenido vuestra consideracion y vestros respetos?... Sí?... Pues bien! Mirad á esta mujer!... nadie la ha obligado á casarse conmigo! la dijo: esta consideracion, este honor, son mi tesoro, tómalo todo y compártelo conmigo... pero acuérdate de que es mi vida! Y esa mujer ha echado por tierra ese edificio tan penosamente alzado!... La vergüenza para ella, para ella sola... pero que el marido ultrajado quede al abrigo de una infamia que no ha buscado! Mirad, pues, ved la culpable, la entrego á vuestros desprecios...» Hé ahí lo que hizo ese hombre, y ved lo que yo...

MART. (*Deteniéndole y en voz baja.*) Didier!... ese hombre era un loco... Si tenia hijos era un mal padre, porque olvidaba que la deshonra de una madre refleja sobre su hija!...

DID. (*Bajo.*) Es verdad! Es verdad! (*Alto.*) Martin tiene razon! Si ese hombre tenia hijos... no debia perder á su mujer. Yo en su lugar, hubiera dicho á la madre culpable, á la esposa adúltera: Vivirás á mi lado... á eso te condeno!...» No hubiera cerrado la puerta al amante, por el contrario se la abriria de par en par; le hubiera llamado amigo mio, le habria estrechado la mano; y si quedaba aun en esas gentes un átomo de corazon, me veria bastante vengado.

(*Cesa la música.*)

LUISA. (*Bajo á Carolina.*) Llévame!... Llévame!...

ESCENA X.

DICHOS. SARZANNE.

MART. El caballero de Sarzanne!...

Didier hace un gesto de rabia. Va á lanzarse contra Sarzanne y Martin le detiene.

SARZ. (*Va á Didier.*) Escusadme si me presento sin haber sido invitado, pero acabo de llegar y he creido...

DID. Que seríais siempre bien recibido en mi casa? Habeis hecho bien. (*Se oye la música que sigue hasta el fin.*) Justamente van á bailar... ofreced el brazo á mi mujer, bailareis juntos... (*Sarzanne va hácia Luisa que está á punto de desmayarse.*) Bailad!... os lo mando!... (*Bajo á su mujer.*)

MART. Carolina, tu bailarás conmigo!...

LUISA. (*Aparte.*) Madre mia, dadme fuerzas!...

DID. (Dios mio, dadme valor.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

LUISA. MARTIN.

LUISA. No trateis de engañarme por mas tiempo. Didier se ha reunido con nosotros... está aqui... Por qué razon no le he visto? Alguna debe existir para que huya de mí, y esta razon vos me la direis. Creedme, Martin, estoy loca de dolor, y vos no teneis piedad de mí, vos, mi único amigo! No comprendeis que esta incertidumbre es horrosa? No veis que sufro y que muero?

MART. Luisa!... Dios mio!

LUISA. Una palabra, una sola... ó mas bien no me respondais... comprenderé vuestro silencio y él me dirá si me he engañado... Veamos: en aquel maldito baile supo mi marido...

MART. Es inútil que insistais, porque seria una crueldad aumentar vuestro dolor. Hubo un momento en que os maldije... Me preguntaba á mí mismo cómo pudísteis herir de tal modo el corazon del que os amaba tanto... porque Didier os amaba mucho!

LUISA. (Es decir que ya no me ama!)

MART. Despues de aquel baile del que fué preciso sacaros moribunda, entré en el cuarto de vuestro marido: estaba sentado delante de una mesa con los ojos fijos y sin llorar... Mejor hubiera sido para mí verle llorar, porque cuando se llora se descansa. Sin verme me miró mas de

cinco minutos... pero de un modo que me daba miedo! al fin me tendió los brazos sollozando, y yo... qué quereis! yo tambien sollozaba... pareciamos dos chiquillos!.. De este modo pasamos toda la noche, y al rayar el dia le dije: «tu mujer desea partir para Cudré con Carolina y la niña.» El me respondió: «toma dinero, acompáñalas.» Pero tú no vienes? le repliqué. «No, no, añadió, yo iré á reunirme con vosotros pronto, en cuanto termine mis negocios.» Y efectivamente ha venido!... qué mas quereis que os diga?

LUISA. *(Levantándose.)* Nada!

MART. *(Idem.)* Voy á dejaros para que descanseis... el médico ha dicho que vuestra indisposicion no será nada.

LUISA. Ah! eso ha dicho el médico!...

MART. Sí... pero con la condicion de que os habeis de cuidar mucho. Con que no volvereis á llorar, no es esto? Prometedme ser razonable...

LUISA. Sí, os lo ofrezco...

MART. Ahora mismo voy á enviaros á Carolina que está en el jardin con Paulina. (Hace bastante tiempo que están allí!) Vuelvo al momento.

ESCENA II.

LUISA. *Sentada á la derecha.*

Lo sabe todo!... Estoy perdida!... perdida!... Y me estraño de esto? No sabia yo que al salvar la honra de mi marido al precio de la mia iba á cometer una accion que el mundo no debe perdonar, que no perdona nunca? No, Luisa! ya no tienes que pedir ni estimacion, ni honra... solo te resta rogar á Dios!

ESCENA III.

LUISA. CAROLINA.

CAR. Luisa, te sientes mejor?

LUISA. Sí... gracias... estoy mas animada. En dónde se halla mi hija? Por qué no me la has traido?

Car. La he dejado con Didier...
Luisa. Ah! está con su padre!... Bien has hecho entonces en no traérmela. No sabes cuánta alegría me causa verte!... Ven á sentarte á mi lado... me encuentras muy cambiada, no es verdad?
Car. *(Sentándose.)* No.
Luisa. Tú si que demuestras salud y contento!... Qué buena madre harias...
Car. (*Suspirando.*) Sí?
Luisa. Te gustan mucho los niños?
Car. Los adoro!
Luisa. Por eso tal vez cuidas tanto hace ocho dias á mi Paulina?
Car. (*Con alegría.*) Sí... yo soy quien la viste y quien la desnuda como tú lo hacias antes de ceer mala!...
Luisa. Y la has hablado de mí?
Car. Puedes dudarlo?... Por cierto que el primer dia al no verte lloró la pobrecita.
Luisa. Ha llorado?... ángel mio!... Y despues?
Car. Despues... ha preguntado muchas veces por qué no estabas alli...
Luisa. (*Con pena.*) Pero no ha llorado mas?
Car. No... se ha acostumbrado á verme reemplazarte... ya sabes lo que son los niños...
Luisa. Es verdad... su madre es la que los cuida! Qué pronto me olvidará!
Car. (*Asombrada.*) Olvidarte! estás loca?
Luisa. No... estoy moribunda.
Car. Moribunda cuando los médicos...
Luisa. Los médicos, Carolina, no comprenden ni conocen mi mal; yo sé lo que tengo y estoy convencida de que no hay remedio para mí... No, no trates de consolarme ni de tranquilizarme... seria inútil... Empleemos mejor los instantes que me restan... ofréceme solemnemente lo que voy á pedirte... júrame que cuando ya no exista servirás de madre á mi pobre Paulina.
Car. Vamos... no digas...
Luisa. No quieres jurar?
Car. Sí... todo lo que desees... pero no puedo creer.
Luisa. Háblala de mi algunas veces... dila cuánto la amaba... y cuando sea mayor confíala que el último pensamiento de su madre fué para ella.

Car. *(Sollozando.)* Te lo prometo, pero no sé por qué me dices esas cosas...

Luisa. No llores... considera que hemos nacido para morir!.. Por ventura, no es casi siempre una felicidad la muerte?... Ahora, ya lo ves... ahora estoy tranquila. *(Se levanta.)* Me parece que voy á poder descansar un poco... pero antes... antes quisiera abrazar á mi hija.

Car. *(Turbada.)* Es que...

Luisa. Qué? *(Viéndose en el espejo.)* Ah! te comprendo...! Sí, temes que la asuste mi rostro!... hija mia!!

Car. No, no... no es eso... es que...

Luisa. Tal vez tienes razon... mira... yo no sé lo que tengo... me rinde el sueño... como hace tanto tiempo que no he dormido!... Adios, Carolina, adios... hasta despues...

Car. No quiero dejarte...

Luisa. Sí, sí... déjame... te lo ruego... voy á descansar un momento. *(Sale.)*

ESCENA IV.

Carolina. *(Tomando una mantilla.)*

Pobre Luisa! Pero cuál será la desgracia que pesa sobre esta casa? Didier adora á su mujer y hace ocho dias que huye de ella; el pobre hombre ha envejecido estraordinariamente, y hasta Martin que no es el mismo, que tiene el aire triste y receloso... él que me lo decia todo, y que no tenia un secreto para mí, cuando le pregunto, calla, y cuando insisto se retira... Oh! necesito saberlo... Antes de todo, pronto á la casa del médico.
(Hablando se ha puesto la mantilla.)

ESCENA V.

Carolina. Domingo. *Despues* Sarzanne *y últimamente* Didier.

Dom. *(Entrando.)* Madina... ahí estad señodito Sadaceno que queded habad con vos.

Car. En este momento no puedo recibirle... dile que he salido.

Dom. (*Hablando hácia afuera.*) Madina mia decid que no está ella en casa... (Qué pícado!... y se cuela de dondon!...)

Sarz. Eh! quítate de enmedio. (*Le echa de un empellon.*)

Dom. Buto! Buto! Buto! (*Desaparece.*)

Sarz. (*A Carolina que va á salir.*) Dispensadme, señora... una palabra solamente... Cómo sigue Luisa? Hace ocho dias, desde aquel memorable baile no vivo... mil veces he estado á punto de venir á saber... pero no he osado...

Car. No os comprendo... Por qué no habeis osado?

Sarz. En efecto... no sé... (lo ignora todo.)

Car. No era muy natural que preguntáseis por la salud de Luisa á su marido, á vuestro amigo Didier?

Sarz. Sí... pero...

Car. Aqui le teneis!

Sarz. (Dios mio.)

Did. (*Entrando.*) Ah! el caballero de Sarzanne!

Car. Que viene á saber noticias de Luisa.

Did. Qué bondad mas estremada, mi querido amigo; pero habeis tardado mucho. Ya hace ocho dias que Luisa quiso venir á esta casa de campo... y en todo este tiempo no hemos tenido el honor de veros... Carolina, rogad á Luisa que salga... decidla que yo se lo pido, que se lo suplica tambien mi mejor amigo, el noble caballero de Sarzanne.

Car. Voy á complaceros. (*Sale.*)

ESCENA VI.

Sarzanne. Didier.

Did. Sin duda importantes negocios os habrán retenido, no es verdad, mi querido Sarzanne...? Porque no puedo suponer que una nueva pasion...

Sarz. Caballero... (Qué querrá decir?)

Did. Soy indiscreto? Perdonadme!... creia que entre nosotros podíamos decírnoslo todo... porque para vos soy un hermano mayor, casi un padre, si tuviese edad suficiente... he conocido tanto al vuestro!... Vuestro padre era un hombre digno y honrado que me queria mucho...! es verdad que yo habia tenido la fortuna de hacerle algunos importantes servicios...

Sarz. Vos, Didier?

DID. Yo mismo!

SARZ. Ah! Si hubiera sabido...

DID. Qué? Si hubiérais sabido...?

SARZ. Mi reconocimiento...

DID. Reconocimiento?... No lo quiero! El reconocimiento incomoda la amistad y vos sois mi mejor amigo. Pero sabed que no soy ingrato. Creereis que no he olvidado el generoso interés, el afecto sencillo con que me ofrecísteis vuestro bolsillo hace seis meses?

SARZ. Qué! Pensais aun...

DID. Mi mujer se empeñó en que no aceptase... Oh! las mujeres tienen á veces una delicadeza tan estraña... Por mi parte hubiera aceptado francamente... como me lo ofreciais... y tanto mas cuanto que no habria sido otra cosa que el pago de un préstamo...

SARZ. No os entiendo...

DID. Pues qué, no habeis sabido que un dia vuestro pabre vino á mi casa pálido, aterrado, diciéndome: «Mi hijo me ha arruinado, Didier...» porque vuestra fortuna presente os viene del caballero de Vilene vuestro tio. «Mi hijo me ha arruinado, y ademas me deshonra...»

SARZ. Caballero!

DID. Repito las palabras de vuestro padre. «Mañana, añadió llorando, mañana tal vez esté preso!» Se trataba de no sé qué deudas contraidas por no sé qué mujercilla y vos... Pero erais jóven!.. No obstante, la deuda podia ser mal interpretada... se hablaba de tribunales... En fin, yo pagué...

SARZ. Vos!.. vos, Didier?..

DID. Y efectivamente, la deuda fué mal interpretada...

SARZ. Imposible!..

DID. Es verdad!.. Entonces os hallábais en Inglaterra. Un fátuo, un rival sin duda, osó acusaros: vuestro padre era demasiado anciano para castigar el insulto... y vos... vos estábais muy lejos...

SARZ. Acabad!...

DID. Yo... yo pagué de nuevo... mirad el recibo. (*Le enseña una herida cuya cicatriz tiene aun en la mano.*) Ya veis que no nos conocemos de ayer... y que puedo, sin indiscrecion, hablar de vuestros amores... vamos! confesadlo!.. confesadme que una nueva intriga ha entrado por algo en la frialdad que respecto á nosotros...

Sarz. (*Tratando de sonreirse.*) Sí... es verdad... lo confieso...

Did. Con que tan pronto...

Sarz. Cómo... tan pronto?

Did. Bá! Teneis razon... Yo no sé esactamente cuánto tiempo hace que sois el amante de mi mujer.

Sarz. (*Levantándose.*) Caballero!

Did. Qué?

Sarz. Esa broma!.. no sé lo que quereis decir...

Did. No?

Sarz. Os aseguro...

Did. Mi mujer seria mas franca que vos... estoy seguro de que no negaria...

Sarz. Basta! Podeis ahorraros tantos rodeos y puesto que lo sabeis todo... me encuentro á vuestras órdenes...

Did. Para qué?

Sarz. Para daros cuantas reparaciones exijais!

Did. Pues qué, por ventura, tengo yo el aire de exijiros reparaciones? Trato yo de disputar con vos? Mucha gana teneis de batiros conmigo!.. Tan seguro estais de vuestra bala?

Sarz. Podeis suponer?...

Did. Nada!.. Perdonadme!.. Admitamos por un instante que teneis un poco de corazon; que conoceis que podeis arrebatar tambien la vida á un hombre á quien habeis arrebatado ya todo lo demas; admitamos, por fin, que no os defenderíais y que yo os matase... Magnífico negocio!! Y despues! Amigo mio, estoy mucho mas bien vengado, si teneis un resto de sentimiento de honra, al pensar que á cualquier parte adonde vayais, en cualquier momento de vuestra vida estais perseguido por este pensamiento. (*Se levanta.*) Un hombre honrado os desprecia como al último de los miserables!

Sarz. Insolente!

Did. Tranquilizaos... aqui llega mi mujer.

ESCENA VII.

Dichos. Luisa.

Did. Acércate, Luisa, y dá gracias al caballero Sarzanne que ha venido á informarse de tu salud...

SARZ. (Qué suplicio!)

DID. Creerás, Luisa mia, que este caballero me estaba ofreciendo batirse conmigo?

LUISA. Batirse con vos... él! (*Con espanto.*)

DID. (*Sonriendo.*) Ya ves qué locura! Y sabes bajo qué pretesto? bajo el pueril pretesto... admírate!.. de que es tu amante!..

LUISA. (Dios mio!)

DID. Es cosa muy chistosa, no es verdad? Como si fuera posible que la sangre lavase el lodo!

SARZ. Didier!

DID. Qué me quereis?

SARZ. Esa burla es insufrible!.. Admito que pretendais ser superior á las preocupaciones sociales, yo os lo concedo... pero no puedo permitiros que me insulteis así!.. Creedme! Vengaos como todo el mundo se venga!..

DID. Qué disparate!.. Cada cual tiene su modo de ver las cosas!.. Por eso existen tantos partidos!.. Hay marido que al descubrir que su mujer es una infame y su amigo un miserable, se baten por la mujer contra el amigo... Yo no! yo no me bato por una infame, yo no me bato contra un miserable!

SARZ. (*Furioso.*) Me dareis una satisfaccion!

DID. Ya os he dicho que no.

SARZ. Entonces sois un cobarde!

DID. Vuestro padre sabia lo contrario!

SARZ. Oh!..

DID. (*Animándose.*) No comprendeis que cualquiera que fuese el resultado del duelo, el honor de esa mujer se quedaria en el lugar del combate?.. Porque esa mujer lleva mi apellido, y en tanto que dependa de mí, mi apellido ha de permanecer sin mancha. (*Recobrando el tono de mofa.*) Y ademas, al oiros se creeria que erais vos quien me desafiaba y estais confundiendo los papeles. Soy yo, quien tiene que vengarse. Pues bien! Cada uno se venga á su manera: mi venganza consiste en lo que vais á oir. Sarzanne, es preciso que ameis mucho á esa mujer para haberle sacrificado vuestro amigo... Y esa mujer debe amaros mucho para haberos sacrificado su esposo y su hija. Me conformo! amaos, amaos, hasta que disipada la embriaguez de la pasion os despreciéis cordialmente apreciándoos en vuestro justo valor, hasta que por último

vuestros amores, muertos de disgusto, os aparezcan en toda su fealdad!.. Entonces... Oh! entonces, creedme!.. reiré mucho, porque estaré mejor vengado que con el sable ó la pistola!.. Esto es, amigos mios, mi juego!.. pongo las cartas sobre la mesa!.. No direis que os cojo á traicion.

Sarz. Esto es demasiado! Caballero, y si uno de los dos fuese culpable solamente?.. Y si vuestra mujer hubiese sucumbido á la violencia?

Did. (*Con sarcasmo.*) Oh! si hubiese aun Lucrecias... entonces, Luisa, estad segura de que os vengaria!.. Entonces, Sarzanne, estad seguro de que os mataria!.. Pero Lucrecia se dió la muerte... y mi mujer vive todavia.

Sarz. No obstante, Didier, sabedlo... yo soy el culpable solamente... Vuestra mujer ha sido víctima de un lazo odioso quo ahora me causa horror... pero que entonces me vengaba de siete años de desprecios y desdenes!..

Did. (*Con toño amenazador.*) Hablais sinceramente?

Luisa. No, no!.. No veis que ese hombre os miente por generosidad... para absolverme!..

Sarz. Didier, hablo así, porque me avergüenzo de mi crimen!.. Esa señora es inocente!

Did. Con que declarais que sois un infame?

Sarz. Sí!

Did. Un miserable! Un cobarde!..

Sarz. Sí!.. sí!.. salgamos!

Luisa. Deteneos!.. Habeis mentido!.. Didier, os he ofendido voluntariamente!.. Batiros por mí, cuando soy yo la que debo morir?.. Qué culpa teneis? Qué culpa tiene él?.. No es libre por ventura de amar? Yo sola os he ultrajado y sola debo morir. Haced de mí lo que querais... estoy pronta... todo lo sufriré!..

Did. Teneis miedo de que le mate?

Sarz. Protesto por mi honor...

Luisa. (*Interrumpiéndole.*) Salid al momento! No comprendeis que vuestra presencia es un suplicio para mí?.. salid, os digo!.. salid!..

Sarz. Os obedezco, señora. (*Sale anonadado.*)

ESCENA VIII.

LUISA *y* DIDIER.

DID. Habeis sido muy cruel, señora!.. Considerad que puede haberse ofendido y no volver...

LUISA. (*Con desesperacion.*) Oh! mátame, Didier, mátame!.. te lo ruego... pero no me trates con ese desprecio que me vuelve loca.

DID. Mataros!.. señora, para matar es necesario amar!

LUISA. Y ya no me amas!..

DID. (*Con desprecio.*) Amaros yo?

LUISA. No, no!.. perdonadme!.. Olvidad lo que acabo de deciros... teneis derecho para proceder así... os soy odiosa... lo conozco!.. Pero entonces dejadme partir... dejad que liberte vuestra casa de la mujer que la ha profanado... dejadme que me retire al lado de mi madre!..

DID. Desgraciadamente es imposible! Pertenecemos al mundo; y qué le responderia yó cuando me preguntase la causa de vuestra ausencia?... Acabarian por adivinar la verdad, y olvidais, señora, que vuestra reputacion no os pertenece... Vuestra reputacion es el tesoro de vuestra hija. Habeis podido robarme mi honra... pero yo os obligaré á respetar la de mi hija!... Permanecereis aquí!...

LUISA. Ah! teneis razon!... Acabais de pronunciar una frase que me ilumina, que me vuelve á mí misma. Sí... sí... es justo... Cualesquiera que sean los castigos que vuestro rencor me reserve, tendré valor para soportarlos... os lo juro; y mis sufrimientos del dia, los olvidaré todos al abrazar de noche á mi hija!

DID. (*Tranquilamente.*) Vuestra hija?... No la vereis mas...

LUISA. Qué estais diciendo?... No es posible!... quereis asustarme! (*Corre á la puerta izquierda.*) Paulina! Ven, hija mia, ven.

DID. No la llameis: Paulina no está ahí.

LUISA. No está ahí?... Pues adónde?... adónde la habeis enviado?...

DID. A una casa en la que buenos y útiles ejemplos la serán prodigados... en la que velará por ella la ternura y la honra de su padre.

LUISA. No ver mas á mi hija!... No sabeis que si no me he dado la muerte ha sido porque me parecia que no tenia el derecho de atentar á sus dias... porque mi hija es mi vida... Oh!... no! no!... Tú me la devolverás, no es verdad?... me la vas á devolver, Didier!... Habla! habla!...

DID. Jamás!

LUISA. Oh! esto es demasiado!... Esto es peor que darme la muerte!... Yo te amo, tú lo sabes bien. Nunca he amado á nadie mas que á tí. *(Cae á sus piés.)*

DID. Suprimid vuestras lágrimas.

LUISA. Oyeme... No puedo decirte este misterio infame... pero tengo valor! Voy á morir, y si no merezco tu aprecio, merezca al menos tu piedad. Apartas de mí tus ojos irritados?... No me crees?... Oh! esto es horrible!... ¡Y decir que con una sola palabra podria cambiar este odio en remordimiento!...

DID. Una palabra!

LUISA. Una sola!

DID. *(Abrazándola.)* Pues bien!... díla!... di esa palabra!... Ya ves que te amo aun... Habla, Luisa... te creeré... justifícate...

LUISA. No! es imposible!

DID. Me engañais de nuevo, y de nuevo yo como un imbécil os creia!... Basta de escenas ridículas!...

ESCENA IX.

DICHOS. DOMINGO.

DID. ¿A qué vienes aquí?

DOM. Es una cadta.

DID. Dame! *(La toma.)*

DOM. Si sed pada la señoda...

DID. Vete!

DOM. *(Aparte saliendo.)* Viento malo code.

ESCENA X.

LUISA. DIDIER.

DID. *(Rompiendo el sobre con frialdad.)* Esta carta es del caballero de Sarzanne. *(Lee en voz baja: Luisa absorta no*

(Le oye.) «Señora: no os indigneis con lo que vais á leer: nunca palabras semejantes han salido de un corazon mas desolado. Ante la suerte que vuestro marido os reserva, sentireis bien pronto la necesidad de sufrir en libertad: dejadme aseguraros este derecho del dolor: durante toda la noche, una silla de postas os esperará detrás de la tapia del jardin. Nada temais ya de mí, porque solo quiero conduciros á la casa de unos parientes cuyo carácter y posicion os aseguran un asilo inviolable y respetado: allí al menos, os será permitido llorar. Una de las persianas de vuestro balcon entornada, me anunciará que estais sola y que consentís en partir, y entonces yo iré... En otro caso...» *(Se interrumpe y vé que Luisa absorta en su dolor, no le escucha, entonces vá á entornar una de las persianas del balcon y vuelve. Despues estruja la carta entre sus manos y mira á Luisa. Está de pié detrás de ella y como por inspiracion esclama.)* «En otro caso... *(Alzando la voz para atraer la atencion de Luisa.)* á la hora en que recibais esta carta, estaré muy lejos: mañana me embarco para donde nadie sabrá... pasado mañana habré desaparecido de vuestra vista para siempre.»

LUISA. Ha partido!...

DID. *(Con frialdad.)* Ya lo oís!

LUISA. Ha partido para siempre? Y no se sabe para donde?.. Vas á saberlo todo, Didier... Oh! te lo juro!... todo lo sabrás ahora!

DID. (Logré mi objeto.)

LUISA. Pero quiero que Carolina y Martin esten presentes; quiero que oigan mi confesion!

DID. *(Llamando.)* Carolina! Martin!

LUISA. Despues un cláustro cuyas puertas no se abran mas para mí...

DID. Aquí estan.

ESCENA XI.

LUISA. DIDIER. CAROLINA. MARTIN.

LUISA. Acercaos y sed mis jueces!... Sabeis por qué Didier me ha despreciado y me ha separado de mi hija? Sabeis cuál ha sido mi crimen? Por conservar á mi hija el apellido de su padre puro y sin mancha, por rescatar tu honra,

Didier, he dado la mia!... Oidme! Hace siete meses que estaba yo aquí... en este mismo sitio, y el caballero de Sarzanne me hablaba de su amor que yo desprecié como ya lo habia hecho mil veces: entonces él, sentándose con horrible calma me dijo: «Dentro de ocho dias sereis mia, ó Didier se verá doshonrado é infamado! Los cuatrocientos mil francos de que acaba de servirse para pagar á sus acreedores, no le pertenecian... eran un depósito del señor de Vilené...

Did. (*Furioso.*) Mentia!... Os dejásteis cojer en lazo tan miserable!... El señor de Vilené nos habia dado lealmente ese dinero rompiendo mi recibo.

Luisa. (*Sacando un papel del bolsillo.*) Mira! Comprendes ahora?

Did. (*Cayendo aletargado.*) Ah!

Luisa. Espero que no digais á mi hija que su madre fué una infame cuando perdiendo la razon al oir tan horrible amenaza fué víctima de un infamia.

Did. Perdonadme, Luisa, perdonadme.

Luisa. Didier, el cláustro será mi castigo.

Mar. (*Llamando.*) Paulina! Traed á Paulina!

Car. Luisa!...

Did. Mis cariños y mis lágrimas te harán olvidar...

Luisa. No, no... mientras exista ese hombre, ó un cláustro ó la muerte.

ESCENA XII.

Dichos. Sarzanne.

Sarzanne entra por el fondo envuelto en una capa, como el que vá de viaje.

Sarz. Luisa, venid...

Did. (*Asiéndole del brazo.*) Miserable!

Mar. Sabed que ha revelado vuestra infamia, y que se han perdonado mútuamente!

Luisa. (*Dirijiéndose al fondo.*) Era mentira! A Dios!

Did. (*Siguiéndola.*) Luisa!

Sarz. (*Entra corriendo á la izquierda.*) Ah!

Mar. Apoderémonos de ese hombre! (*Se dirije al cuarto en donde entró Sarzanne y en el mismo momento se oye una detonacion.*)

DID. Ne se me escapará.

TODOS. Ah! (*Luisa cae de rodillas.*)

Didier entra en el cuarto rápidamente, y sale en seguido muy alterado.

DID. Ese hombre se ha hecho justicia!

MAR. (*Conmovido.*) Respetemos su tumba.

DID. (*Lanzándose en los brazos de Luisa.*) Y amémonos como siempre!

LUISA. (*Abrazándole y llorando.*) Como siempre!!

Didier y Luisa abrazados, y llorando. Carolina contempla este cuadro con alegria, y Martin trata de ocultar sus lágrimas.

FIN DEL DRAMA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

; de la vejez.
e odio y amor.
del alma.
pues de la muerte.
cazador.
quieren las cosas.
sueño.
de los años mil...
herencias.
cuervos.
rival y paje.
der y pelucas.
á Madrid.
e te cases.
aje.
, *drama heróico.*
Polux.
y sin razon.
y Guevara.
rompen palabras.
yas.
con buena suerte.
parientes y amigos.
l ama á su modo.
y Capital.
ablo á cuchilladas.
es politicas.
des.
es.
cho el Bravo.
ardo de Cabrera.
ces es la fortuna.
inos contra un tio.
Segundo y Quinto.
Tremens.
del Rey.
y la moda.
le cachemira.
ero Feudal.
e.
de una flor.
ngel!
gosto.
bos anda el juego.
dido y la tapada.
as de camisa.
a!
dé las desdichas, ó Don
ógenes.

El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El monarca y el Judio.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El corazon de un padre.
El molino de la Ermita.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
La Alegría de la casa.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La córte del Rey poeta.
La resurreccion de un hombre
Las mujeres de mármol.
Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Piensa mal... y errarás.
Por un reloj y un sombrero.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen
Simpatía y antipatia
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.

Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en 3 minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una muger misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.

Un si y un no.
Un huésped del otro m
Una broma de Quevedo
Una venganza leal.
Una coincidencia alfab
Una lágrima y un beso
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirs

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandi
la Serrania de Rond

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El casero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.
Marina.
El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.

El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Croschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito (Segunda parte de Don Simon)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.
Estebanillo.
La Caceria real.
El Hijo de familia, ó el lancero voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.

El trompeta del Archid
Moreto.
Loco de amor y en la c
Los diamentes de la Co
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó
gro omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mugeres.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Pedro y Catalina, ó e
Maestro.
Alumbra á este caballe
El Sargento Federico.
El amor y el almuerzo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm
cuarto segundo de la izquierda.